

El equilibrio correcto

Una mirada introspectiva a los billetes del mundo

Tadeusz Galeza y James Chan

DE RISTRAS DE CARACOLAS en las Islas Salomón a grandes discos de piedra en la isla de Yap en Micronesia o ruedas de queso Parmigiano-Reggiano en Italia, el dinero ha adoptado muchas formas a lo largo de la historia. En la actualidad, los billetes son una expresión artística de la soberanía nacional, en la que muchos países optan por inmortalizar a autores y activistas famosos, la fauna y flora silvestres locales y sitios nacionales emblemáticos. En otras palabras, el papel moneda moderno representa la esencia, historia, belleza e ideales a los que aspira cada país. No necesitamos mirar más allá de los 189 países miembros del FMI para ver esta diversidad en acción con la producción

de 136 monedas nacionales únicas y la integración de cuatro uniones monetarias.

Sobresale entre otros el kwacha malawiano, el billete más pequeño de nuestro estudio cuyo tamaño equivale el 87% de la superficie del billete del dólar de Estados Unidos. En el otro extremo del espectro se encuentran los dólares de Brunei y Singapur, los billetes más grandes en circulación, cada uno con una superficie total superior al 150% del billete del dólar de Estados Unidos, para lo que se necesita una billetera realmente profunda. Los billetes en todo el mundo son rectangulares pero la mayoría son más anchos que altos. Por ejemplo, el franco suizo tiende a ser más rectangular, mientras que la libra británica y el chelín keniano son más cuadrados.

Pero a pesar de las variaciones en el diseño, las propiedades que definen la moneda son las mismas: se trata de una unidad de medición, una reserva de valor y un medio de cambio. Los billetes de papel o las monedas “fiduciarias” tampoco tienen valor intrínseco: su valor está determinado exclusivamente por la oferta y la demanda, y son declaradas monedas de curso legal por decreto del gobierno.

El elemento más importante que diferencia a una moneda nacional de otra es su valor. Los bancos centrales deciden cuál debe ser el billete de más alta denominación en circulación y su valor nominal está determinado por la cantidad de ceros: indicativos del poder adquisitivo del billete dentro del país. Actualmente, los billetes de más alta denominación en circulación van desde 20 dinares bahrinis hasta 500.000 donges vietnamitas. Históricamente, debido a la hiperinflación, muchos países imprimieron billetes con un número caricaturesco de ceros: Yugoslavia emitió un billete de 500.000 millones de dinares en 1991 y Zimbabwe, un billete de 100 billones de dólares en 2009. En la actualidad, cien unidades de moneda (por ejemplo, 100 dólares de EE.UU.) suelen conformar los billetes de mayor valor disponibles en cada país. Pero el valor real (aproximado aquí por su valor en dólares de EE.UU.) es el que pone a prueba la teoría.

Billetes hiperinflacionarios



Billete de **500.000 millones** de Yugoslavia



Billete de **100 billones** de Zimbabwe

Comparación del valor real en los billetes de mayor denominación



Con tres **billetes de 100 libras de Sudán del Sur** se compra una taza de café.

Con dos **billetes de 10.000 dólares de Brunei** se compra un automóvil sedán Yaris de Toyota.

En promedio, el billete más grande en circulación en los países equivale a 33 dólares de EE.UU., pero la diferencia en el valor real entre los países no podría ser más descarnada. Se necesitan tres billetes de 100 libras de Sudán del Sur (la denominación más alta en circulación) para comprar un café mediano en Starbucks. En el otro extremo, solo se necesitan dos de los billetes de más alta denominación de Brunei —billetes de 10.000 dólares— para comprar un automóvil sedán Yaris de Toyota, modelo 2018.

Pero el efectivo no puede reinar por siempre.

Con el ímpetu que están cobrando las monedas digitales y las transacciones por Internet en todo el mundo, el futuro de la moneda papel podría estar en peligro. Lo que en algún momento fue valorado precisamente por su naturaleza física está dando lugar a una nueva economía mundial donde cada vez más transacciones —tanto grandes como pequeñas— se procesan electrónicamente. Quizás algún día los países diseñarán y decretarán billetes de tipo virtual, con características incluso más profundas para celebrar todo lo que valoran. Sin embargo, hasta entonces, los billetes de papel conservarán un atractivo innegable. **FD**

TADEUSZ GALEZA es Oficial de Investigación en el Departamento de Mercados Monetarios y de Capitales del FMI. **JAMES CHAN** es Auxiliar Principal de gestión de la información del Departamento de Estadística del FMI.

Si usted tuviese el equivalente a 1 millón de dólares, ¿qué espacio ocuparía en una maleta?

